

*Año 2 - Número 9 - Julio 2015*



SOCIEDAD DE AUTORES  
INDEPENDIENTES

# *Umbral*

## *Revista Literaria*

### *Maestros*

*Joaquim Ruyra i Oms*  
*Vicente Huidobro*  
*César Vallejo*  
*Francisco Villaespesa*

### *Colaboraciones:*

*Francisco Vernet David Solera Asís*  
*Eric J. Lagarrigue Graciela Escudero García*  
*Ignacio Castellanos Javier Vargas*  
*Jonatán Bedoya José Romero, "Yoosett"*  
*María Ángeles Castro María Gabriela León*  
*Martin González Nora Ibarra*  
*Sonia Centeno Víctor Pardo*



# La soledad del artista

Crear historias a través de la escritura o alguna otra herramienta es una tarea que no solo involucra al autor sino también a aquellos a su alrededor, retroalimentando su imaginación, simplemente existiendo con su forma de ser, leyendo sus textos, opinando, corrigiendo, etc.

La soledad del artista es necesaria para incentivar la creatividad, pero el verdadero autor debe saber muy bien como filtrar el "ruido exterior a él" sin que este influya o corte la inspiración; pero el medio es necesario para generar ideas...



No alejes a lo que y a quienes te apoyan, pues podrían inspirarte o estar en tu próximo relato, cuídalos y quíérellos como tal.

*Eric J. Lagarrigue*

*Editorial*



SOCIEDAD DE AUTORES  
INDEPENDIENTES

*Umbral*

*Revista Literaria*

Órgano oficial de la Sociedad  
de Autores Independientes

*Año 2 - Número 9 - Julio del 2015*

*Dirección general: Eric J. Lagarrigue*  
*Corrección y estilo: Henry G. Aguiar*  
*Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue*  
*Consejera editorial: Ph.D. Naida Saavedra*  
*Imagen de portada: Graciela Escudero García*

**Colaboradores de esta edición**

*Francisco Vernet David Solera Asis*  
*Ignacio Castellanos Eric J. Lagarrigue*  
*Graciela Escudero Javier Vargas Jonatan Bedoya*  
*José Romero "Yoosett" María AngelesCastro*  
*María Gabriela León Martín González*  
*Nora Ibarra Sonia Centeno Víctor Pardo*

**Contacto:** revista@sainde.net

*Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores. Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.*

# Índice de contenido

## Editorial

Nota editorial (Eric J. Lagarrigue ) ..... 1

## Cuentos

Personas que mienten (Sonia Centeno)..... 15

## Poesía

Latir (Francisco Vernet) ..... 3

Retazos de soledad (Ignacio Castellanos) ..... 5

Alma espera (Javier Vargas) ..... 7

Algo (Jonatan Bedoya)..... 9

El momento, el instante  
(José Romero "Yoossett") ..... 10

Amante (María Ángeles Castro) ..... 11

Monotonía (María Gabriela León) ..... 12

El arte de escribir (Martín Alberto González)... 13

París sin poetas (Nora Ibarra) ..... 14

## Maestros

La mirada del pobre (Joaquim Ruyra i Oms)... 25

Tragedia (Vicente Huidobro ) ..... 27

Sauce (César Vallejo) ..... 28

Nocturno de plata (Francisco Villaespesa)..... 29

## Teatro

La Exagerada "Apocalipsis"  
(Victor Pardo)..... 19

## Arte

Realidad y Arte oscuro  
(Eric J. Lagarrigue)..... 22

## Misceláneas

De nuestra portada: Graciela Escudero  
(Editorial)..... 30



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte  
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

# Latir

*¡Latiendo!*

A tambor batiente,  
ruidoso,  
sí, corazón... ¡latente!

*¡Lloviendo!*

En la oscuridad,  
en un momento, un instante...

*¡Parar!*

A galope,  
sin rienda suelta,  
¡amar!

Reflejo vivo del latir...

corazón imparable,  
estampida de ideas,  
tumulto de sueños,  
sentimientos desbordados,  
deseos,  
amalgamas de texturas,  
que en la densa negrura del deseo palpitan... ¡contra reloj!  
A destiempo,  
a contratiempo,  
marcando desatinos,  
marcando desaciertos...

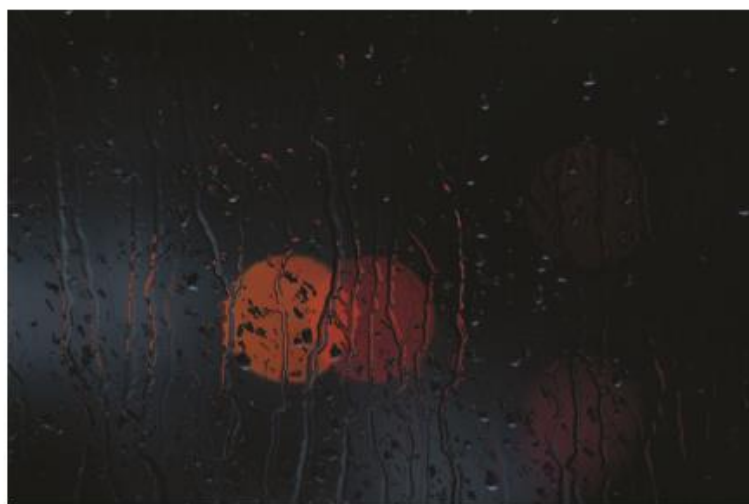
En pausa... te respiro,

y en retórica malversa... de palabras altisonantes,  
grito al vacío,  
¡gritando por dolor!



Al vacío,  
¡maldecir!  
Al vacío...  
¡conjunto de todo lo que quiso decirse!  
Templete funesto de verdades, y de textos que habrían de allanarse.

Vacío,  
tentaciones inspiradas en melancolía,  
y en deseos mal sanos,  
que perdieron la oportunidad de verse nacidos.  
¡Sí! Deseos contenidos en versos y prosas que no pudimos decir  
que no acertamos a escribir,  
vacío que existe en los labios del cobarde  
vacío que existe en el miedo a decir...  
en el miedo a descubrirnos.  
Vacío...  
el miedo a delatar la pasión de gritarte...  
de gritarte... ¡te amo!



*Francisco Vernet*

*México D.F. - 1964*

# Al pozo del abandono

Viene soplando poniente,  
vas suspirando tus males,  
mientras murmura la muerte  
con el rugir de los mares.

Nunca abandones tu suerte,  
al tentar de los brocales,  
que no hay ilusión más fuerte  
que el embuste de los bares.

Pues tornar la sangre en vino,  
aunque parezca un milagro,  
sólo hace por desatino.

Harás mejor cultivando  
la conciencia y el buen juicio:  
no existe ideal más magno.



*David Solera Asís*  
Madrid, España - 1984

# Retazos de soledad

Al regar tu soledad,  
entre jóvenes muslos,  
cachitos de cartón rosa,  
se deshicieron,  
por el camino alado.

Medianoches de locura,  
destilada,  
entre tumores suicidas,  
hizo de mis indolentes lluvias,  
un mullido nido,  
para el tórrido cuco.

El hombre lobo,  
canta entre las alcantarillas,  
respondo a su llamada,  
cuando pierdo,  
una vez más,  
al juego del aguacero.

Cantando bajo el,  
oscilante péndulo,  
veo el,  
telón iluminado,  
sintiéndome,  
delincuente en una,  
ciudad estafada y,  
provinciana.



*Ignacio López Castellanos*

*Asturias, España, 1988*



# Alma espera

"Lo menos frecuente en este mundo es vivir. La mayoría de la gente solo existe...Eso es todo..."

Oscar Wilde

Alma espera... Encontrar no refiere a sumergirse en el éter de lo perdido, significa esperar inmutable al roce de la angustia y saber de cierto lo que no se ve ni ha sido nombrado pero que existe y tiene punto final de recorrido en el plano multidimensional del universo.

Alma busca y espera; pero también sueña a través de un espasmo onírico consciente; un mar de ideas que se acercan a la frontera del sentimiento, a un frío abrazador y beligerante que se abate en lo profundo de sus pupilas; campo de batalla del fuego. Solo el sueño hace que los que esperan permanezcan estoicos al miedo y al sufrimiento por eso ella busca, espera y sueña pero también ríe.

Alma ríe... La risa deja atrás cualquier vestigio de ignominia encarnado en argumentos necios. Los que esperan ríen convencidos de que en el descaro de la locura de los tiempos, los llamados locos son los más ciertos al permitirse vivir su propia idea y no los diezmos de un Obispo anquilosado que en semana santa flagela su cuerpo con un cilicio sin puntero. Por eso Alma busca, espera, sueña y ríe pero también llora.

Alma derrama una gota de vida ya que sabe lo que implica el equilibrio del todo, de lo cierto, separando la historia contada por un fantasma de sangre que en un grito desgarrador se estrella en las paredes del silencio. Así todo tiene sentido, todo cae en su justo medio... y al fin y al cabo esa quizá sea la vida; un latente equilibrio del suicida en una cuerda a un centímetro del suelo.



Y si... Alma busca, espera, sueña, ríe y llora en un tinte multicolor de momentos que amalgaman en conjunto el núcleo del yo interno. Ante sus ojos, las semillas siembran campos erosionados de rojo intenso y el paso del tiempo se vuelve eso, un viajero que no se agota en descansar en un húmedo lienzo. La vida son momentos... Alma busca, espera, sueña, ríe, llora pero jamás... jamás desesperó en el intento.

(Dedicado a Alma González Castelán)



*Javier Vargas Martínez*  
*Ciudad de México, México - 1975*

*Algo*

*H*abía algo en el ambiente,  
una calidez ausente,  
la resignación de un hombre  
entre miles de miradas perdidas,  
y una niebla corrosiva,  
una destrucción voluntaria  
que consumía sus miedos,  
pero también sus esperanzas.

Había algo en aquella tarde  
que ni siquiera las golondrinas percibían,  
una verdad fatigante,  
y una tiniebla que se expandía  
y ahogaba desde adentro,  
una audacia inexistente.

Había algo sospechado,  
algo...  
que le hacía falta  
a esa vida.



*Jonatan Bedoya*  
*Ibagüé, Tolima, Colombia*



# El momento, el instante

Lo irreal y la realidad  
el yo y el solo estoy,  
nada tengo nada me falta  
momentos de paz  
en unión al universo.  
Tiempo de amar  
entre la felicidad y el deseo,  
suenan palabras  
que no tienen valor  
porque es irreal el momento  
que sostienen los abrazos,  
en un sueño imaginario  
siendo real se queda  
prendido en el espacio,  
el tiempo que es tú tiempo  
ahora, en este instante,  
en este momento que produce  
tu yo solo, tú y tu mente  
vive, ama, sueña hoy ahora  
experimenta el instante  
y suelta todo lo demás  
porque es irreal, está ausente  
y no es constante.



Yoosett

# Amante

Cariño  
¿quieres ser mi amante?  
Sé que soy indomable,  
petulante,  
independiente y sincera  
algo imperdonable,  
pero te amo tanto  
que me conformaría  
con ser  
solo tu amante.



*María Ángeles Castro*  
*El Pedregal, Asturias - 1953*



# Monotonía

Pienso  
en la gente  
que lucha  
a diario  
batallas  
en ciudades  
amuralladas  
de grises colinas  
y destinos inocentes  
cómo labios de muchacha  
marcados  
por  
la  
soledad.



*María Gabriela León*

*Venezuela - Argentina*

# El arte de escribir

El sol ya no alumbra en nuestro lado del planeta,  
la noche ha cubierto el cielo con su oscura careta.  
Y mientras tanto yo, inmerso en este clima poco estivo,  
me recuesto, miro el techo, y me pregunto ¿Por qué escribo?.

Cierto es, que las palabras escritas no se las lleva el viento,  
que una poesía o un poema, son un espejo que reflejan sentimiento.  
Es sencillo ponerle voz a las ideas que descienden del pensar,  
pero es a través de las letras, que hacemos al corazón hablar.

Describo alegrías, desahogo tristezas. Emito opiniones, expreso cariño.  
Me pierdo entre rimas, jugando escondidas como cuando era un niño.  
No existe una razón. Sólo inspiración. Es un arte del vivir.  
A todo le encuentro sentido, cuando me dedico a escribir...



*Martin González*

*Gualedguay, Entre Ríos, Argentina - 1991*



# París sin poetas



*A*lguien está masacrando a los poetas en París. Ellos, para protegerse, se disfrazaron de mendigos.

Todas las noches iluminados con antorchas, aparecen en el jardín de mi casa, que se convierte en bosque para cobijarlos.

Allí celebran el rito de la palabra. El infortunio que los tornó cazadores de letras.

En la espesura del bosque, contemplados por la luna, recitan y desparraman sus corazones en lamentos.

Illuminados extrañamente por las llamas cambiantes, resuelven su destino, vagan en pasos difusos, lejanos, sin camino.

Alguien está masacrando a los poetas en París. Yo los albergo en mi jardín, que se convierte en bosque todas la noches, para oírles recitar los versos de la desdicha, la pasión y el desencuentro.

Qué es un poeta sino, el caos camuflado. Un alma errante que se debate en la penumbra, por momentos iluminada espectralmente en el jardín de mi casa convertido cada noche en un bosque irreal. Allí guardo, bien escondido, el recuerdo de mi amor furtivo.



*Nora Ibarra*

*Argentina - 1953*

*Curitiba, Brasil*

# Personas que mienten

—Cada mañana, en cada lugar, las personas mienten —una vez más oigo mi propia voz en el vacío de la sala y me sigue pareciendo extraña—. Cuando bajo la escalera y me cruzo con Ángela, mi vecina de al lado, me da los buenos días y me pregunta qué tal todo. «Bien», le contesto. Y ella responde de igual manera, pero sé que miente.

—¿Por qué crees eso? —pregunta él.

—Porque sé que no es verdad. Ella crió a sus tres hijos sola, dos terminaron en la cárcel y el tercero ni siquiera viene a visitarla —contesto—. No puede sentirse feliz. Sin embargo, se obliga a decirme que todo va bien porque considera que bastante desgracia tengo yo.

—¿Sientes que las personas te tienen lástima porque eres invidente?

Su voz es suave, bonita, una voz que podría erizarte la piel. Aún no comprendo por qué tengo que ir a ver a un psicólogo, y el único motivo por el que acudo es por la tranquilidad de mi madre. Creo que también lo hago porque me gusta oírle, es como si verdaderamente le importase lo que tengo que contarle.

—Pablo —me gusta decir su nombre en alto, tanto, que a veces me da vergüenza hacerlo—, mi mundo es y siempre será de color negro, pero aunque mis ojos no pueden ver, mis oídos oyen. Percibo cosas que la gente no puede notar. El temblor de sus palabras, las pausas que hacen antes de responderme, porque miden cuidadosamente sus palabras por temor a hacerme daño y, algún que otro suspiro que piensan que es invisible. No puedo describirte cómo es una mirada de lástima porque nunca he visto una, pero sé lo que sienten las personas que hablan conmigo cada día deseando que nunca les pase a ellos ni a sus seres queridos lo que me sucede a mí.

—¿Crees entonces que yo también me compadezco de ti?

Parece que él siempre tiene la siguiente pregunta preparada. Hace tiempo que trato de saber si está haciendo correctamente su trabajo o de verdad se implica conmigo. Giro la cabeza hacia el lugar de donde viene su voz y sonrío.

—¿Crees que tengo una sonrisa bonita? —le pregunto.

—La tienes, sí. Es algo que te caracteriza, siempre sonrías —responde muy rápido.

Demasiado rápido. Demuestra que ése es el motivo por el que estoy aquí.



—Todos lo creen —prosigo palpando mi bastón blanco para asegurarme de que sigue en el mismo sitio—. Ángela, mi madre, las personas de mi barrio y tú.

—No me has respondido —insiste.

Me divierte intentar confundirle, no trato de ser más lista que él. Solo quiero evitar que nuestros encuentros se conviertan en una batalla de preguntas y respuestas en la que él acabe conociendo todo de mí y yo nada de él. Simplemente no me gusta hablar tanto de mí misma.

—No me tienes lástima, Pablo, aunque no te gustaría que te ocurriera lo mismo. Cuando lo imaginas, tratas de pensar de dónde sacarías la fortaleza para seguir, cómo asumirías que eres ciego, cómo podrías desenvolverte en este mundo que tú ya conoces. Cuando me ves sonreír siempre, crees que miento, porque todos lo hacen. Mi madre me ve y se siente culpable, piensa que apenas puedo alejarme de mi barrio que es el que conozco, que me perderé todas esas cosas que vosotros veis. Que cuando ella no esté, nadie cuidará de mí y abandonará a su hija invidente en un mundo como éste al que ella me trajo. Tiene miedo de que nadie me quiera, de que un hombre nunca desee besarme ni formar una familia conmigo, porque considere que soy incapaz de cuidar de nuestros hijos. —Sonrío de nuevo, esta vez con algo de ironía—. Cuando Ángela me saluda en la escalera, piensa que decirme que ha tenido un mal día sería injusto, porque ella y sus hijos, aunque estén en una situación difícil, han podido hacer una vida «normal».

Pablo permanece en silencio, espera, nunca me interrumpe. A veces me gustaría que demostrara más ímpetu y lo hiciera.

—¿Sabes por qué estoy aquí? —le pregunto y no espero su respuesta. Sé que dejará que conteste yo—. Porque los que mentís a diario no me creéis, pensáis que yo también lo hago, que mi sonrisa es falsa porque intento ocultar cómo me siento de verdad.

—¿Y no es cierto? —pregunta.

—Verás —le digo cambiándome de postura—, si mi mundo hubiera tenido color alguna vez, probablemente lo echaría de menos. No te negaré que me gustaría verlo, pero, ¿cómo añorar algo que nunca tuve? Sin embargo, vuestra actitud hace que nazca mi curiosidad, me pregunto si es tan maravilloso como para que me habléis con tacto y lástima, dando por hecho que me lo estoy perdiendo. Y al mismo tiempo pienso que si tan maravilloso es, ¿por qué vosotros que lo veis estáis tan tristes?

Le oigo coger aire y luego expulsarlo como si yo hubiese dicho una gran verdad.

»—No respondes, Pablo, ni tampoco haces ninguna pregunta —prosigo—. ¿Quieres que te diga por qué a ti no te doy pena? Porque bastante tienes tú con tu vida. Ángela, mi madre, mis familiares, sí que la sienten.



Desconfían de mi sonrisa porque opinan que no puedo ser feliz así, aunque yo no conozco otra cosa, pero tú no tienes tiempo de compadecerme.

—No sigas hablando, Vera —me advierte en un susurro.

Le he hecho daño con mis palabras, he desenterrado algo que él estaba ocultando.

—Yo vengo aquí cada semana y te cuento cosas que en realidad puede que ni te importen —insisto—. Pero tú las escuchas, haces tu trabajo. Sin embargo eres diferente a los demás, no te limitas a hacerme una encuesta y dejas que yo te haga preguntas a ti. Ninguno lo ha hecho antes.

Frunzo el ceño. Me pregunto si pareceré enfadada haciéndolo, porque no lo estoy.

»—Tú no me tienes lástima porque en realidad me envidias y sientes admiración —sentencio—. Te preguntas cómo puedo venir aquí y hablarte del mundo que me rodea sin verlo, empatizar con las personas a las que únicamente puedo tocar y aun así comprenderlas. Cuando hablo de que un hombre nunca me querrá, siempre suspiras. Lo haces muy bajo, de una forma casi imperceptible, pero lo haces.

—Deberíamos terminar por hoy —escucho el ruido de la silla y sé que se ha puesto en pie.

Tal vez le he molestado, he sido demasiado sincera. Es algo que siempre me pasa.

—Hace una semana estrechaste mi mano al llegar —continúo sin moverme de mi asiento—. Ya no llevas tu anillo de casado. Y desde hace tiempo no me preguntas cosas para saber cómo estoy, sino para tratar de entender cómo es posible que esté así, que pueda ser feliz de esta manera. No me tienes lástima, te la tienes a ti mismo porque no sabes cómo decirme que te has enamorado de mí.

Silencio. Pablo no se mueve ni responde, pero estoy segura de que no quiere que me vaya.

Entonces me levanto, tomo mi bastón blanco y me acerco a él. Solo quiero tocarle la cara.

Mientras voy palpando su rostro él no se mueve, y puedo escuchar muy cerca su respiración.

»—Así es como conozco tu mundo y el mío, a través de mis manos que son mis ojos —le susurro—. Con mis oídos escucho sonidos que vosotros no podéis porque estáis embriagados de imágenes, noto cuándo a una persona le va más rápido el corazón, cuándo hace una pausa demasiado larga, cuándo habla mucho para llenar los silencios que le parecen incómodos... Tú no lo haces, tú solo me escuchas y observas, me admiras y te haces preguntas. Deseas cada día que me levante de esa silla y te toque, pero hasta hoy solo era un sueño porque creías que nunca ocurriría.

—¿Puedo tocar yo tu cara? —pregunta, esta vez con la voz entrecortada de un adolescente.

Yo sonrío y le llevo sus manos hacia mis mejillas para que pueda hacerlo, le guío lentamente para que me toque.

Aunque él puede verme y sabe si soy bonita o no, desea notar lo que yo noto cuando le acaricio a él, anhela conocer el mundo como yo lo siento, quiere olvidar por un instante que es capaz de ver para sentir esa felicidad que detecta en mí. Me pregunto qué pasaría si me besara ahora.

Los lugares por los que han pasado sus dedos siguen latiendo, como si aún me estuviera recorriendo la cara aunque ya haya apartado sus manos. Es una sensación nueva para mí.

—No voy a volver, Pablo —me doy la vuelta y camino hacia la puerta—. No puedo ser más tu paciente, no quiero serlo.

—Vera —me llama.

—Sí —respondo a una pregunta que aún no me ha hecho—. Tienes mi número, puedes llamarme cuando quieras. Estaré esperando.

Sé que está sonriendo aliviado, lo sé porque yo también lo hago y me mantengo en ese estado tan especial mientras salgo del edificio. Aún noto el latido de sus manos en la piel de mi cara y una sensación rara en el estómago, como si tuviera prisa de repente, deseando que el teléfono suene en ese instante. Estoy ansiosa por saber cómo ve Pablo mi mundo, él, que me hace sentir importante solo con su presencia, que me trata como si yo fuera la única persona que existiera sobre la tierra.

Él, que a mi lado desea no ver para poder sentir de verdad.



*Sonia Centeno*

*Santander - 1977*



# La Exagerada: "Apocalipsis" Radioteatro

Él\_ ¡Hola! ¡Holaaa! ¡¿Hay alguien en casa?!

Ella\_ (REZA CON MIEDO) Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...

Él\_ ¡Ey, te estoy hablando! ¡¿Qué estás haciendo?!

Ella\_ ¡Estoy orando! ¡Estoy haciendo las paces con Dios!

Él\_ ¡¿Y desde cuándo sos religiosa vos?!

Ella\_ ¡Desde que me enteré que se viene el fin! ¡Desde que sé que todos vamos a morir!

Él\_ ¡¿De qué me estás hablando?! ¡No me vas a decir que esos misioneros que pasan los domingos te lavaron la cabeza!

Ella\_ (GRITA) ¡No me lavaron nada la cabeza! ¡No son promotores de una marca de shampoo!

Él\_ ¡Pero te metieron ideas que antes no tenías!

Ella\_ (DECEPCIONADA) ¡No! ¡No me metieron nada...! (SENSUAL) ¡Y eso que los atendí casi en terlipés!

Él\_ ¡¡¿Por qué los atendiste en terlipés?!!!

Ella\_ ¡Recién me despertaba! ¿Qué querés si vinieron a llamar a las diez de la mañana?

Él\_ ¡¿Seguías durmiendo a las diez de la mañana?!

Ella\_ ¡Y sí! ¡Con la curda de anoche, no sé cómo vos te fuiste a trabajar!

Él\_ ¡Vos sabés que no me dan resacas a mí!

Ella\_ ¡Ah, cierto! ¡Qué suerte que tenés! ¡La cuestión es que estos cristianos me dijeron que el fin del mundo se acerca y que, si no me arrepentía de mis pecados, me iba a ir al infierno! ¡Por eso estaba rezando! ¡Le estaba pidiendo perdón a Dios por todos mis pecados, uno por uno!

Él\_ ¡¿Uno por uno?! ¡Pero ya es tarde! ¿Desde qué hora estás rezando?



Ella\_ ¡Desde que se fueron estos misioneros, a las once de la mañana!

Él\_ ¡Pero ya son las diez de la noche! ¡Ya debes estar en paz con Dios! ¿Cuántos pecados tenés para contarle a Dios todavía?

Ella\_ ¡Recién voy por mis quince años! ¡Todavía falta más de la mitad!

Él\_ ¡Bueno, pero terminá mañana! ¡Hoy quiero hacerte pecar de nuevo! ¡Quiero que muerdas algo y no es la manzana de Adán!

Ella\_ ¡No! ¡Ya no quiero pecar! ¡Estoy rezando desde la mañana para poder entrar al cielo y descansar!

Él\_ ¿Y cansa mucho eso de arrodillarse en el suelo y rezar?

Ella\_ (CANSADA) ¡No doy más! ¡Tengo las rodillas a la miseria! ¡Ya quiero irme al cielo y tirarme despatarrada a descansar en una nube!

Él\_ ¿Y de dónde sacaste que en el cielo vas a poder descansar?! ¡Nunca leíste la biblia?!

Ella\_ ¡No! ¡Pero en el cielo se descansa! ¿No?

Él\_ ¡En la biblia dice que en el cielo la gente se la pasa arrodillada orándole a Dios todo el día y por los siglos de los siglos...!

Ella\_ (GRITA) ¡¡¡¿Quééééééé?! ¡¡¡Qué esos cristianos se metan la biblia en el...!!!

Él\_ ¡Epa...! ¡No hablés mal que no vas a poder ir al cielo sinó!

Ella\_ ¡Mirá: si voy a ir a arrodillarme y rezar por el resto de la humanidad, prefiero ir al infierno!

Él\_ Entonces, ¿Querés que cometamos un pecado juntos?

Ella\_ ¿Cuál pecado?

Él\_ Un pecado capital: la lujuria.

Ella\_ De hecho, esos muchachos que vinieron a misionar me inspiraron, y quiero que hagamos algo juntos.

Él\_ ¿¿Qué cosa?! ¡¿Orar?! ¡

Ella\_ (RIÉNDOSE) ¡No! (SENSUAL) ¡el misionero!

Él\_ ¡Me encantó la idea!

Ella\_ Entonces, dame la mano que no doy más de las rodillas. Ayúdame a levantarme.

Él\_ ¡No, no! ¡Todavía no te levantes!

Ella\_ ¿Por qué no?

Él\_ Porque arrodillada también podés pecar un ratito...

FIN



*Victor Gabriel Pardo*

*Argentina - 1984*

# Realidad y Arte oscuro

## Ensayo

*L*a realidad no tiene sentido para el hombre, incluso para un dios, quien no comprende las acciones de su creación.

Afuera de mi mente hay cosas que ocurren, cosas que suceden, algunas las apropio para mi ser y otras prefiero descartar, cegado por el fantasioso deseo del bienestar, no solo el propio, sino el de todos aquellos que me rodean, ¿pero cómo ayudarles si no salgo de mi mente?, y al salir me pregunto: ¿Cómo ayudarles si ellos no lo desean?, si ellos viven en su propia idea del mundo al igual que yo.

Entonces pienso... el arte es mucho más honesto que las personas, es fácil distinguir cuando alguien miente, cuando es farsante, cuando dice la verdad y cuando no. Solo hace falta observar lo que fue hecho para ser observado.

El arte no siempre es bello, pero tampoco siniestro, el arte es la búsqueda incesante de la perfección. El humano, portador de miles de talentos emocionales, promueve el arte para la búsqueda de su propio placer, de revivir aquellos momentos, buenos o malos, pero que su solo recuerdo produce una satisfacción melancólica, no un desagrado por desvinculación de estos conceptos.

Es fácil hacer llorar, lo difícil es hacer reír, dijo alguien antes de mí; se me ocurren mil formas de perder a todos los seres queridos, pero muy pocas para complacerlos a cada uno. En el arte ocurre lo mismo: “¿cómo no perturbar al espectador con una obra?”. Simple: no ofender su intelecto, no menospreciarlo, no insultar ni corromper su moral. La obra no es dirigida a sí misma, ni al creador, sino al espectador, sus elementos pueden vulgarizarse entre sí, pero nunca vulgarizar al público, pues todo arte es producto de una investigación y como tal debe ser presentado a todos como algo claro, aunque no lo sea. Puedo ver cientos de personas morir en la tinta



y en la pantalla, pero si el héroe por alguna casualidad justificada es quien los mata, no ocurrirá nada grave en mí, y aunque las convenciones de género parezcan entrometerse, de verdad no lo hacen; la regla es siempre la misma: respetar al espectador; y esto incluye también respetar la verosimilitud impuesta por cada historia, no necesariamente por una convención de género.

Evidentemente esto es más obvio en algunas artes que en otras, pero funciona en todas por igual, pues hasta una pintura o un perfume conllevan una historia por detrás, tal vez más abstracta, pero siempre hay un elemento organizativo que no pertenece a la realidad, y eso es la introducción, el desarrollo, el clímax y el desenlace, algo que se creía solo propio de un relato. Pero puedo demostrarles que un buen perfume también lo posee (cabeza, cuerpo y base), y que una pintura también guía la vista de igual forma.

Todo arte nos cuenta algo, pero está en el autor el decidir qué contar, cómo contar y con qué elementos contar, pues la unión de estos hará la diferencia entre producir un placer positivo o pseudonegativo (melancólico: como el cine dramático o exaltante: como el de terror), a un placer masoquista, a lo cual llamo arte oscuro, pues este no pierde las propiedades que le convierten en arte, pero atenta contra toda una integridad moral e intelectual. Y si piensa que el masoquismo no es malo, pregúntenle a un psicólogo.

Entonces... ¿para qué imitar la realidad si esta por sí sola no produce efectos narrativos, sino que son otorgados por un individuo pensante, el hombre en este caso?

Existe una sola convención de la cual todos los individuos de este planeta y de cualquier otro mundo podrían comprender, y esa es la realidad, no una categorización cinematográfica o una literaria. Quizás sea por ello que los géneros más ajenos a ella sean menospreciados con mayor frecuencia por el público "serio" tales como la ciencia ficción o la fantasía. Pero eso no significa que estos estén alejados a la realidad, y en el caso de la ciencia ficción su nivel de relación con la misma le otorga una mayor calidad por su verosimilitud. En la fantasía ocurre lo mismo, pero su enfoque no es el racional ni el científico.

Y algo más curioso... aquellas “obras de arte” más realistas, no son portadoras de una mayor calidad solo por el hecho de serla, sino que pierden un alto nivel artístico conforme se aproximan a la realidad, pues lo preexistente es una herramienta de la técnica y no del arte.

Hay miles de formas de introducir elementos artísticos en una obra que aparenta ser realista, un anacronismo, una ausencia o presencia de elementos narrativos, etc. ¡Pero cuidado!, estos también pueden introducir elementos del arte oscuro; la forma más fácil: destruyendo lo verosímil de la obra.

A todos los artistas que hayan leído este breve ensayo; piensen de sus obras como un discurso masivo o selectivo, pero que siempre está dirigido a un gran número de personas, y cada individuo tendrá un mundo propio que es compatible con la misma realidad y con su propio intelecto. ¿Pero acaso queremos nivelar para abajo? Promueva el proceso de culturización, no se dedique a imitar lo que ya ha funcionado antes con el fin de abarcar más espectadores, pues eso no es arte, si algo ha de copiarse, se lo debe producir mejor, y sin tergiversar el sentido original del “¿Por qué el hombre observa el arte?”. Placer es la respuesta; placer sano, siendo más específico.



*Eric J. Lagarrigue*

*S.M. de Tucumán, Tucumán, Argentina - 1993*



# La mirada del pobre

Aprisa, muy aprisa subía un día por la Rambla con un amigo. Los dos nos habíamos acalorado, gesticulábamos sin cesar, gritábamos de lo lindo. Nos habíamos enzarzado en una disputa sobre un punto científico; uno y otro querían llevar razón a todo trance. Creo que llegamos aun al insulto; yo... dicho sea en honor de la verdad... más de una vez sentí la tentación de acabar la contienda a puñetazo limpio.

En lo más vivo de nuestro arrebató, al doblar una esquina, noto que me tiran de la americana. Vuelvo la cara... y veo a un pobre cubierto de mugre, harapiento, que me sujetaba fuertemente y me tendía una mano. ¡Bonita ocasión para atenderle!

-Otro día será, hermano... que Dios le asista.

Pero el pobre no me soltaba. Era un mozo de cara atontada, barbilampiño, con el cuello surcado de tumores y la cara abotargada y amarillenta, muy amarilla, de un matiz brillante como la grasa de gallina.

-Por amor de Dios... por amor de Dios -iba diciendo.

-Váyase con mil diablos... -exclamé fuera de mí, y de un tirón desasime de él.

El pobre quedó entonces inmóvil como una estatua, con la mano todavía tendida, dirigiéndome una mirada llena de desolación y lágrimas.

Volví la espalda, y continué la discusión con mi amigo, pero ya sin arrestos, sintiendo un peso en el corazón que me quitaba todo prurito de locuacidad. La mirada del pobrecillo permanecía grabada en lo más hondo de mi imaginación. ¡Y era la mirada tan dolorosa, tan desamparada! Si el mendigo se hubiese enojado, y hubiese prorrumpido en unas desvergüenzas, inmediatamente olvidara yo la escena; pero nada de eso, el desdichado no manifestó la cólera más leve, ni sus ojos habían expresado la menor reprimenda; sólo revelaron una gran amargura, una larga desolación.



Ya en casa, cogí un libro para distraerme, y empecé a hojearlo con mano temblorosa. Quise leer algo, pero tan excitado me hallaba que no pude fijar la atención. Experimentaba descontento de mí mismo, y ello me daba desazones.

De pronto sentí un peso que me ahogaba; me invadió el rostro un sudor de síncope, y grandes manchas negras mariposearon entre mis ojos y las páginas del libro. Entonces, suspirando, levanté la mirada, que, dirigida al azar, fue a detenerse en un hermoso Cristo agonizante, de gran tamaño, que figura en mi estancia. Y entre las manchas negras que flotaban todavía ante mis ojos, la imagen piadosa se me apareció como un hombre de carne y hueso, vivo, palpitante, agobiado por un padecimiento destructor. Creí que sus músculos se encogían dolorosamente, que su pecho se levantaba jadeante, que el aliento estremecía la azulada nariz, los labios amoratados. Un hilo de sangre manaba de sus manos destrozadas por gruesos clavos; y ellos más y más desgarraban las heridas a cada nueva convulsión del cuerpo agonizante... Lo vi todo en un momento, y noté a la vez que la imagen me dirigía una mirada prolongada, llena de desolación y lágrimas... la propia mirada del mendigo, del hermano a quien rechacé.

Esta alucinación, que juzgué providencial, acrecentó mi pena. No hallaba reposo en parte alguna... Salí de mi casa, y fui en derechura a la calle donde el pobre me detuvo. Necesitaba que me perdonara. Si yo podía socorrerle y borrar con una palabra de amor el daño que le había ocasionado mi brutalidad, mi alma se libraría de una congoja acerba.

Pero le busqué en vano... No estaba ya en aquella vía ni en las inmediatas. Pregunté por él; nadie pudo informarme. Yo fui entonces el menesteroso, y me sentí desamparado y triste.

FIN



*Joaquim Ruyra i Oms*  
*Gerona 1858 - Barcelona, 1939*

# Tragedia

*M*aría Olga es una mujer encantadora. Especialmente la parte que se llama Olga.

Se casó con un mocetón grande y fornido, un poco torpe, lleno de ideas honoríficas, reglamentadas como árboles de paseo.

Pero la parte que ella casó era su parte que se llamaba María. Su parte Olga permanecía soltera y tomó un amante que vivía en adoración ante sus ojos.

Ella no podía comprender que su marido se enfureciera y le reprochara infidelidad. María era fiel. ¿Qué tenía él que meterse con Olga? Ella no comprendía que él no comprendiera. María cumplía con su deber, la parte Olga adoraba a su amante.

¿Era ella culpable de tener un nombre doble y de las consecuencias que esto puede traer consigo?

Así, cuando el marido cogió el revólver, ella abrió los ojos enormes, no asustados, sino llenos de asombro, por no poder comprender un gesto tan absurdo.

Pero sucedió que el marido se equivocó y mató a María, a la parte suya, en vez de matar a la otra. Olga continuó viviendo en brazos de su amante, y creo que aún sigue feliz, muy feliz, sintiendo sólo que es un poco zurda.

FIN



*Vicente Huidobro*

*Santiago de Chile, Chile 1893*

*Cartagena, Chile 1948*



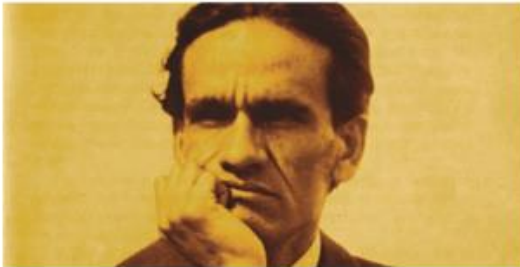
# Sauce

Lirismo de invierno, rumor de crespones,  
cuando ya se acerca la pronta partida;  
agoreras voces de tristes canciones  
que en la tarde rezan una despedida.

Visión del entierro de mis ilusiones  
en la propia tumba de mortal herida.  
Caridad verónica de ignotas regiones,  
donde a precio de éter se pierde la vida.

Cerca de la aurora partiré llorando;  
y mientras mis años se vayan curvando,  
curvará guadañas mi ruta veloz.

Y ante fríos óleos de luna muriente,  
con timbres de aceros en tierra indolente,  
cavarán los perros, aullando, ¡un adiós!



*César Vallejo*

*Santiago de Chuco, Perú 1892*

*París, Francia 1938*

# Nocturno de plata

Cruzas por mis recuerdos como un rayo de luna  
que lo ilumina todo de una blanca poesía...  
El ruiseñor cantaba su amor. Colgaba una  
fina escala de seda desde tu celosía.

Era la noche un río cristalino y sonoro,  
que arrastraba en sus ondas, hacia la Eternidad,  
nuestro amor como una carabela de oro,  
palpitantes las velas bajo la tempestad.

Entre un deshojamiento de románticas rosas  
de luz, juntos surcamos Venecias fabulosas,  
en un olvido eterno de todo... Tu laúd

desgranaba en la noche su inmortal serenata...  
¡Y al pie de la marmórea y altiva escalinata  
nos esperaba el paje de nuestra Juventud!



*Francisco Villaespesa*

*Laujar de Andarax, España 1877*

*Madrid, España 1936*



# De nuestra portada

Graciela Escudero Garcia, "Gachi"

**P**intora - Vitralista - Restauradora de Obras de Arte.

A los 6 años surgen sus primeras inclinaciones hacia el dibujo y la pintura. Toma cursos y participa en concursos infantiles. Estudia Magisterio y paralelamente se perfecciona en el Arte, Dibujo y Color. Cursa diferentes estudios y seminarios de restauración, hasta la creación de su taller artístico realizando exposiciones individuales y colectivas.

Su vocación al realismo, hace que cada día incursione más en el lenguaje de crear y plasmar en el lienzo todo aquello que ve.



*Graciela Escudero García*  
*Argentina*